

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

INFORMALIDAD PROFESIONAL

Luchemos contra la informalidad profesional. En todos los órdenes de cosas o personas. Lo mismo en el médico que pone su consulta a las once y llega a la una, habitualmente, que en el fontanero al que usted llama una y otra vez y acude cuando quiere o cuando la inundación de su cuarto de baño ha calado ya al vecino de abajo.

Cada profesión tiene no sólo un código de normas gordas que cumplir, faltando a las cuales puede uno dar con sus huesos en la cárcel, sino que tiene, además, su pequeño código de formalidad, tan importante en el diario desempeño de la misma, como el código grande que roza ya los Tribunales. Es decir, que un médico puede cometer un acto delictivo en el ejercicio de su profesión y por tal se le puede llegar a procesar. De esto no hablamos aquí, aunque también eso de abrir y cerrar barrigas con cierta ligereza, fijada en la potente minuta a la vista, no deja de ser un tanto grave. Pero allá cada cual con su dolencia.

Nosotros vamos hoy contra ese habitual desprecio o menosprecio al cliente, al usuario, al «pagano». Al pobre que, en las salas de espera (y de éstas hay muchas, no sólo las de los médicos contra quienes ya hemos dicho demasiado aquí, pues no son ellos los únicos que quebrantan la formalidad), al pobre cliente que nunca entra por la puerta falsa ni conoce a nadie, ni tiene influjo y siempre espera, hace cola, o recibe al pie de la ventanilla de turno un «vuelva usted mañana»...

La informalidad profesional en el mundo de las artes y los oficios es algo que espeluzna. Le dicen a usted que en diciembre estará ya terminado el comedor que usted encargó al banista y el comedor está (después de mil paseos, presiones y palabras mayores), en junio del año siguiente. Lleva usted la gabardina a limpiar en «visperas del invierno y pregunta usted, ingenuo, que cuando puede volver a recogerla. Y cuando vuelve usted, no está, ni a los tres días ni a los siete ni a los quince. Luego, a lo peor, le dan a usted un papel-cartera de la Casa, como al que suscribe le dieron en Bilbao en una «Gran Tintorería La Sajona», que dice cosas tan divertidas como ésta: «Esmero, prontitud (!), economía. La instalación más moderna y rápida. (!). Negros para lutos en ocho horas». Es decir, que sólo el día que usted se harte y deje fiambre a la tintorería, le garantizan a usted, de verdad, la rapidez...

Si la burocracia es una profesión (cosa que algunos autores ponen en tela de juicio), es ella uno de los reinos más acreditados por su falta de formalidad. No ya por el consabido «vuelva usted mañana», sino por «radios, muy buenas» que usted le da al asunto, al expediente, a la licencia, al permiso, a la inspección, al certificado, al informe y a todo ese cúmulo de operaciones que se cuecen detrás de las ventanillas públicas. Y al fin, cuando todo feliz, cree usted haber acabado de sus papeos y excusiones con la factura a cuestras, toda resobada de ir y venir, le dicen a usted: «Falta un móvil de quince centimos»...

Un poco de seriedad, ¿no le parece? Pongamos todos un poco de formalidad en nuestra profesión, máxime si en ella interviene el público en general. Formalidad en los trámites, en los plazos, en todo lo convenido, en la palabra dada, en la promesa...

MANUEL BASAS

Carta de Londres

Los londinenses que trabajan por la noche

(De nuestro corresponsal en Londres, José Luis F. del Campo.)—En una de las «torres» organizadas para la Asociación de la Prensa extranjera en Londres, figuramos cuatro alemanes, tres japoneses, cuatro holandeses, un finlandés, un turco, cuatro suecos y un español. El objetivo esta noche es visitar desde las diez a las tres de la madrugada los centros en donde se desarrollan a ritmo acelerado una serie de actividades de las que depende casi la subsistencia de esta ciudad.

LA TORRE DE LONDRES—Nuestra primera parada tiene lugar en la famosa Torre de Londres, en donde aún se llevan a cabo las ceremonias más apremiadas. La noche es agradable, porque no llueve ni hace frío; sin embargo, a este lado del río hay mucha humedad, que se hace sentir en los huecos cuando esperamos al «acto de las llaves».

Precisamente a las 9.33 empieza esta arcaica ceremonia en la que el Chief Warder, revestido de cascaca roja y con una espada de cristalería, porta un farol estilo Tudor. Las llaves con las que ha de cerrar las tres grandes puertas—dos de hierro y una de madera—de la entrada a la Torre.

Tres soldados y un sargento, uniformados en gris y con morrión de piel de oso, esperan la llegada del «Yeomen» bajo un arco de piedra. El hombre de las llaves camina misteriosamente por un corredor apenas alumbrado. Al llegar cerca de la puerta que le ha de dar escolta, grita: «¡Las llaves!». El sargento pregunta a gritos: «¿Qué llaves?». El «Yeomen» replica: «Las del rey Jorge». Y el sargento vuelve a vociferar: «¡Adelante! Son las llaves del rey. Todo marcha bien». Y el Chief Warder se pone en medio del pelotón y todos se encaminan hacia las puertas.

La ceremonia es tan curiosa como inútil, pero los ingleses la mantienen con orgullo a través de los siglos. Este acto que acaba de presentarse se viene celebrando desde hace 700 años, y ni un solo día ha dejado de tener lugar a la misma hora y en el mismo sitio. «¡Las llaves!», grita el sargento después de haber interrumpido esta tradicional ceremonia de las llaves. Tan sólo, en uno de los momentos se retrasó el toque final de corneta (que debe sonar a las diez en punto). Uno de los retrasos fue momento acústico en tres minutos.

Ya no es posible, después de este acto, salir o entrar en la Torre de Londres, sino en caso de una fuerza mayor. Pero aquí nuestra salida estaba prevista a través de una puerta secreta.

EL FERROCARRIL SUBTERRANEO DEL «POST OFFICE»—Nuestra siguiente visita es a una oficina central del «Post Office» en la City. Esta oficina de Correos emplea 3.000 hombres y en el turno de noche trabajan unos 500. La misión principal que aquí se desempeña durante las 24 horas de servicio es la de recibir y enviar las cartas, impresos y paquetes que vienen o van al extranjero.

Para su distribución a otros distritos londinenses existe un ferrocarril subterráneo, único de su clase en el mundo, que corre a lo largo de 10 kilómetros de vía y «despecha» 15.000 cartas de correspondencia al día. El tiempo que se ahorra por este sistema de distribución es enorme. El tren es eléctrico y se compone de cinco unidades. No es necesario conductor. Cuando llega a las estaciones, por un sencillo mecanismo se desplaza el carro que lleva la correspondencia.

Existen ocho estaciones. Unos paneles con luces y mandos controlan los cinco trenes que continuamente corren bajo el «túnel» de Londres.

Un cuadro atribuido a Goya, expuesto en el Rastro por 300 pesetas

MADRID.—Dos cuadros, uno de ellos atribuido a Goya y el otro al pintor francés Doré, han sido adquiridos en el Rastro madrileño a 200 pesetas cada uno por un matrimonio residente en la capital. A la señora doña Margarita Martínez le agrada pasear los domingos por el Rastro. Últimamente, el matrimonio decidió adquirir un cuadro que había visto, cuyo marco estaba deteriorado. El vendedor se lo ofreció en lote con otro en el precio de 600 pesetas. El marido cree que una de las obras se trata de un grabado de Doré, que debe corresponder a la serie de los «Viajes por España» del ilustrador francés. El otro, lo atribuye a Goya y representa una vieja situada tras una puerta en conversación con dos hombres. Las obras van a ser sometidas al dictamen de los peritos.

Carta de Washington

El cine y la televisión



(De nuestro corresponsal en Washington, Adolfo Echevarría.)—El proceso evolutivo de la televisión convirtiéndose en enemigo número uno del cinematógrafo en su tónico fortificante como gran mercado para las películas de corto metraje y para la reposición de las antiguas, no ha solucionado el problema que viene perturbando a la meca del Séptimo Arte desde la última guerra mundial. Tampoco produjo una paz duradera, como era de esperar, la solución de la huelga del año pasado con el aumento de sueldos y mejoras sociales en los Estudios, porque el conflicto tiene raíces muy extensas, de ahí que los sinapismos locales resulten en alivios temporales.

El órgano oficial del Gremio de Artistas Cinematográficos, «Screen Actors», ataca ahora a la Motion Picture Association—hermandad de las empresas—, acusándola de tratar de bloquear en Washington la investigación que prepara un comité parlamentario sobre «regimen de escape» hacia el extranjero adoptado por las compañías cinematográficas.

Los Sindicatos de Hollywood, incluyendo los de artistas y guionistas, acusan a los Estudios de intensificar con carácter alarmante la producción de las películas en ultramar, especialmente en España e Italia, aprovechando la mano de obra allí más económica, el subsidio que reciben de ciertos Gobiernos y la oportunidad de aludir buena parte de los impuestos norteamericanos.

En consecuencia, los Sindicatos reclaman la repatriación de los rodajes de películas que deben producirse sobre el terreno original, como «El Cid», por ejemplo, aunque exigen también que los interiores de esta clase de cintas sean rodados en Estudios nacionales. Porque la «extranjización» del cine norteamericano, que a mena a z también a las producciones para la TV, viene reflejándose en el aumento del desempleo, crisis que puede provocar la ruina de la industria nacional como no se adopte una medida que la remedie radicalmente.

La alarma de los Sindicatos de

produjo cuando el representante John H. Dent, presidente del comité parlamentario encargado de investigar el efecto de la producción extranjera en el desempleo de este país, les contestó que para proceder al estudio del «regimen de escape» de los Estudios norteamericanos, necesitaba pruebas más concluyentes.

El secretario del Gremio de Artistas contestó a Mr. Dent, diciendo a ver si no eran pruebas suficientes la contenidas en la estadística siguiente: De las 467 películas rodadas en los Estados Unidos en 1946, 378 fueron de

(Sigue en séptima plana.)

Carta de Alemania

"Contactos" entre los dos Berlín



Después de que los comunistas han alzado una pared en forma de semicírculo, ante la puerta de Brandeburgo, casi todas las esperanzas que existían de que volviese a abrirse al tráfico en breve plazo aquel paso entre los dos Berlín, que quedó cerrado el 13 de agosto, han desaparecido. La pared que ha surgido ante el famoso monumento enlaza, en efecto, con la alzada hace más de tres meses a ambos lados de la famosa puerta, en dirección, respectivamente, de la Posidamer Platz y de la Friedrichstrasse. Soldados del «Ejército popular», agentes de la «Volkspolizei» y

trabajadores civiles de la zona soviética han completado además la pared con una serie de alambradas. Como es sabido, hasta ahora en la puerta de Brandeburgo no existía muralla; los alemanes del este habían cerrado al tráfico el paso y habían obstruido el lugar con alambradas de quita y pon y con otra serie de obstáculos artificiales. Pero ahora, a lo largo del arco de la línea divisoria en el centro de Berlín, donde ya existía pared, ha surgido otra, en dos días y dos noches de trabajo febril, provista de instalaciones antitanques.

Los berlineses occidentales,

La foto de hoy



Estas dos muchachas pueden parecer vulgares, ni muy guapas ni muy feas, unas muchachas como otras muchachas... Pero sus vestidos, no. Sus vestidos, si uno se fija, no. Porque sus vestidos son de aluminio... De aluminio, sí, señora, como sus cazuelas...

Lo de «hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad» sigue vigente... Vestidos de aluminio... Y, probablemente, resaltarán bien. Y es que acaso estamos usando primariamente las cosas de este mundo. ¿Quién asegura que no hay—por ejemplo—algo que le vaya a la leche mejor que el café?

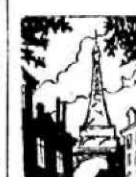
Claro que, por otra parte, lo de que probablemente resultarán bien, no deja de ser una ligereza. Probablemente resultarán mal, y los vestidos seguirán haciéndose de lo que se hacen. Y el aluminio, como decía, en las cazuelas y en los aviones y en las bicicletas y en tantas y tantas cosas...

Tantas y tantas cosas... ¿Para qué buscar más? Es como si porque el queso es bueno para emparedados, quisiéramos hacer paredes de queso... Pero estoy saliendo del tema. Salíendome del tema y jugándome, quizá, el ridículo para dentro de unos años. Porque, volviendo a dar la vuelta a la cuestión, nadie nos dice que dentro de unos años no tengamos que encargarnos la ropa en Endesa.

FELIX ANTONIO

Carta de París

Un periodista español



(De nuestro corresponsal en París, Jaime Pol Giral.)—Alternando con lo bueno y lo bonito del selecto y extenso «tout Paris», he estado por aquí, expresamente invitado por el Ministerio de Asuntos Exteriores, el brillante periodista barcelonés Jesús Ruiz, titular de las rubricas internacionales y cinematográficas en «El Correo Catalán».

Es difícil hablar de los hombres que viajan con bastante frecuencia tildándoles, como antaño, de «infatigables». Al señor Thibault, del Ministerio de Asuntos Exteriores, ha sido de una rapidez más que casera: dos veces hora y cuarto a bordo del «Caravelles» de la compañía «Air France». El brillante cronista de política mundial había sufrido fatigas mucho más agobiadas yendo a Vichy o a Pöhl. Y si hoy, huyendo de las temas habituales le dedicamos a él estas poquísimas líneas, no es porque uno vea en él a un Marco Polo, si-

no por la importancia que, en círculos locales diversísimos, le han atribuido.

Su viaje de invitado—invitado de honor del «Quai d'Orsay»—era serio, oficial, muy fatigosamente representativo, en eso si que ha habido algún cansancio por parte de un hombre esencialmente laborioso, modesto, escurridizo. Durante ocho o diez días se han ocupado de él tanto los de asuntos exteriores como los que organizan los tinglados del cine. Se ha entrevistado con los señores Morizet y De Kerross, altos directores de Asuntos Exteriores; con el señor Thibault, del Ministerio de Asuntos Exteriores; ha visitado la pila de Saclay y no sé cuántas fabricas de no sé cuántas cosas, entre ellas la «Regie Renault», en donde ha sido huésped preguntón del «public relations» Jean de Chezelles. Pilotado por agentes oficiales y amigos oficiosos se ha pasado el tiempo tomando notas, preguntando, observando con esa su actitud entre seria y zumbona.

INTERINO

El "Savannah" podrá navegar tres años y medio sin repostar

Es el primer barco mercante atómico

WASHINGTON, 30.—El «Savannah», primer buque mercante movido por energía nuclear, ha recibido suficiente combustible atómico para navegar durante tres años y medio sin necesidad de repostar, según se ha anunciado ayer.

MISALES SANTAREN

Ultima columna

Poner ladrillos, indulgencia plenaria

Su Santidad el Papa acaba de conceder una indulgencia plenaria bajo las habituales condiciones, a los cristianos que se encomiendan a Dios cada semana al comenzar su trabajo intelectual o manual. Igualmente ha concedido otra indulgencia parcial a los que dedican a Dios el trabajo que en aquel momento están realizando.

Todo ello servirá para ennoblecere y santificare el trabajo humano, no, ya de por sí noble y santo. Aunque no se lo que van a pensar los supervivientes y los herederos de aquellos hombres de plena civilización burguesa que tenían como un honor el no trabajar y, por lo tanto, como un emblema al trabajo.

Hasta tal punto se había perdido el sentido de los valores cristianos, e incluso en los libros de moral se hablaba de trabajos «serviles» refiriéndose a los trabajos manuales en casi un tono de desprecio. Mas ahora que está claro, como el agua, que el trabajo, desde el punto de vista cristiano, es a la vez una participación en la Cruz de Cristo y una participación en la obra de Dios para construir un mundo, cada vez un poco más perfecto, más justo, al servicio del hombre, al mismo tiempo que significa una condición humana, sin cumplir la cual nadie puede sentarse a la mesa a comer, porque el que no trabaja vive en el abuso de sus hermanos los demás hombres y fuera del orden querido por Dios y consagrado en las primeras páginas de la Biblia.

Desde el punto de vista humano, el trabajo, por otra parte, ha venido a ser en nuestros días la medida de toda grandeza humana, como lo debió ser siempre. Monseñor Morcillo, arzobispo de Zaragoza, ha hecho notar justamente a este respecto en un prólogo—puesto a la traducción española de «Hacia una teología del trabajo», la formidable obra del dominico padre Chenu: «A poco que se contemple la evolución de las naciones en los últimos 30 años, se llega a la conclusión de que son las técnicas de trabajo y las técnicas de producción las que van ordenando en rangos de poder, de dominio y de bienestar a los pueblos. El poder político en tanto se conserva y se aumenta en cuanto mejor se pone al servicio y fomento de las más perfeccionadas técnicas de trabajo y producción. Y la fuerza militar halla su justificación más notoria en la posesión de las mismas». Esto es, tal y como va evolucionando la historia, se dirá de las naciones para medir su grandeza lo que desde siempre lleva diciendo el pueblo cuando habla de un individuo que posee a sus ojos la más preciada de las virtudes: es trabajador.

Lo verdaderamente atroz es que el trabajo humano se desarrolle, tanto en el orden económico comunista como el orden capitalista de la economía del lucro, en unas condiciones que con humillantes para la dignidad de la persona que trabaja, a la que llegan a materializarse y embrutecer, lo que sería ya todo un suceso, por ejemplo, para aquellos viejos patronos americanos que no admitían en sus fábricas sino a obreros que estaban por debajo de un cierto nivel mental. «La vida obrera moderna se desarrollará en tales circunstancias que ya no puede servir de base para la realización de una auténtica vida religiosa»—se pregunta el padre Voillaume, superior de los Hermanitos del P. Foucauld, que comparte la vida de los más miserables trabajadores en todo lo ancho del mundo—. Este hecho de ser admitido sería de una gravedad trágica, ya que la masa de los hombres condenados a la servidumbre de la condición obrera aumenta de día en día; y consagraría una agonía dolorosa e insoportable para un corazón cristiano, entre el pueblo que sufre y la Iglesia de Jesús.

De todos modos vivimos bajo una civilización industrial tan poderosamente materialista que, como lo denunciaba ya el Papa Pío XI, deshumaniza a los hombres que trabajan mientras de sus manos sale ennoblecida la materia. Si no luchásemos en tanto que cristianos para que esta civilización se humanice y cristianice, cometeríamos una dimisión de responsabilidad enorme ante el mundo obrero, y al mundo del trabajo en general, y abonaríamos el campo a los que tratan de que este mundo del trabajo sólo tenga una salida: la desesperación, o la resignación.

Porque ya habrá quienes piensen que si poner ladrillos lleva consigo indulgencias quisiera e iba pagarse menos. Esperemos que esos tales no se atrevan a llamarse cristianos por más tiempo.

BOGA el mueble metálico de cocina perfecto

HOGAR

av. Gral. Franco, 16 - tel. 2.2007

P. G.